

LA GEOGRAFIA Y LOS CAMBIOS DE HOY

Delfina Trinca Figuera

Instituto de Geografía Universidad de Los Andes. MERIDA-VENEZUELA

Depto. De Geografía. Universidad de SAO PAULO-BRASIL

INTRODUCCION

Las reflexiones que orientan este trabajo se asocian con las transformaciones que el mundo de hoy vivencia y los esfuerzos emprendidos en el campo científico en procura de su comprensión y aplicación. En particular, nos interesa aproximarnos, con las limitaciones que un trabajo de esta naturaleza impone, a las posibles respuestas que la Geografía en términos metodológicos, estaría apoyando para la comprensión de uno de los elementos más sensibles y, a la vez, más rígidos frente a los cambios. El espacio geográfico.

EL PRESENTE Y SU SIGNIFICADO

El presente. Como decir lo que es si todavía no es –Como referirse a él si es y no es al mismo tiempo. Como acercarnos a un contenido existencial de cual participan simultáneamente, el ayer y el mañana. Ciertamente, cuando se intenta comprender el presente nos percatamos que muchos de los acontecimientos que podrían caracterizarlo, en términos formales, están preñados de elementos cuyas combinaciones actuales nos conocemos del todo, lo que significa que su contenido expresaría funciones que no solo tendencialmente se podrían vislumbrar.

Lo firmado, no obstante, no es razón suficiente para no intentar la aproximación de los hechos que, en apariencia marcan el mundo de hoy. En efecto, estamos asistiendo, a veces con perplejidad, a una pleyade de acontecimientos que, por su rapidez y violencia, muchas veces no podemos, al mismo tiempo seguir y comprender. El derrumbe de la Unión Soviética, la caída del muro de Berlín, sólo para citar los más espectaculares, indican que las bases sobre las cuales el mundo se construyó y perfiló, sobre todo después de la II Guerra Mundial, ya no son tan sólidas, tan firmes.

Ahora bien, estos hechos parecen representar, en la mayoría de los casos, momentos culminantes, formalmente hablando, del proceso de reestructuración que a la escala mundial, el sistema capitalista viene vivenciado desde hace algún tiempo, en su incansante esfuerzo por superar la crisis que arrastra desde los años 70 (Franck, A. G. 1991). Este proceso tendría en el desarrollo y uso (vertiginoso) de la información a uno de sus principales actores. Por ello, la revolución tecnológica en curso y el reacomodo del capitalismo, al decir de M. Castells (1986:5) serían dos procesos que amén de avanzar interrelacionados, estarían en la base de los cambios y transformaciones que el mundo de hoy conoce: “el actual proceso de cambio tecnológico se caracteriza..., ‘por el hecho de representar una nueva forma de producción, basado en la información y el conocimiento como las fuentes más importantes de la productividad”.

Lo anterior nos enfrenta con la evidencia de que está despejando el camino para que la sociedad industrial que ha caracterizado al mundo hasta ahora, se transforme, progresivamente, en, lo que Milton Santos (1991:7) califica como sociedad informacional; en otras palabras, la sociedad que, siendo del mañana, se vislumbra hoy pues como realidad en movimiento expresaría su posibilidad de ser.

Este tránsito a acarreado un si fin de discusiones en el ámbito científico, éstas oscilan desde aquellas posiciones que sostienen que este período, asignado por la crisis, marcaría la debacle de la experiencia socialista iniciada con la Revolución de Octubre (1917), y el hasta aquellas que afirman que el colapso de la modernización no sería más que el comienzo de la crisis del propio sistema capitalista, confirmándose de esta manera, la tesis marxistas (Kurz, R. 1992).

Independientemente de la postura que se comparta, es un hecho por demás evidente que hoy está marcado por lo diverso, lo efímero, la confusión, la ruptura, la carencia de utopías, en otros términos por lo que se define en los actuales momentos como posmodernismo (Harvey, D. 1992). También por la velocidad-posiblemente uno de sus rasgos más característicos –con la cual los acontecimientos recorren el mundo gracias a la información, lo que le da el fenómeno de la simultaneidad un nuevo contenido: el de la interdependencia. Si antes acontecimientos simultáneos eran independientes, hoy “cada momento comprende, en todos los lugares, eventos que son interdependientes, incluidos en un mismo sistema de relaciones” (Santos, M. 1985-.16).

CIENCIA TECNOLÓGICA E INFORMACIÓN: ELEMENTOS CLAVES PARA LA COMPRESIÓN DEL HOY?

Lo señalado hasta ahora apunta, al parecer sin ninguna duda, el rol que la ciencia, la tecnología y la información estarían desempeñando en el proceso de reestructuración por el que este sistema capitalista.

En efecto, si existió algún momento en la historia del hombre en que la ciencia la técnica marcharon unidas ese momento es hoy. Ellul (1954:73) señaló, de una manera visionaria a comienzo de los años 50, que la técnica mostraba claros indicios de extenderse a todos los campos y a todas las actividades del hombre, descubriendo de hecho, todo el mundo, lo que conduciría, más tarde o más temprano a la “unidad de la civilización”.

En este sentido, la historia de la técnicas sería, de alguna manera, la del desarrollo capitalista, la historia de la globalización del presente. En este proceso, las sociedades actuales se articularían en una sociedad global (Ianni, 1992), en la que el Estado-Nación, cada vez más y a ritmos diferentes, se desdibuja frente a este nuevo embate del capitalismo..

Si antes los sistemas técnicos eran locales o a lo sumo regionales/nacionales, en estos momentos son, en términos generales los mismos en todos los lugares. “por primera vez en la historia del hombre nos enfrentamos con único sistema técnico..., superponiéndose a los sistemas técnico hegemónico,

utilizado por los actores hegemónicos de la economía, de la cultura, de la política” (Santos, M. 1992.2).

Según Ianni (Ob. Cit: 58 y ss), la globalización en curso presenta características particulares. Entre estas figuran la energía nuclear como la más poderosa técnica de guerra; la organización de un sistema financiero internacional en función de las exigencias de la economía mundial y de sus actores hegemónicos; las relaciones económicas mundiales mostrando una alta influencia de las empresas, corporaciones o conglomerados multinacionales, transnacionales; la ideología neoliberal imponiéndose como práctica; la gran revolución de la información basado en los extraordinarios avances de la electrónica –mundo de la informática- que, además de unir instantáneamente los lugares, coloca en manos de los dueños del poder “una capacidad excepcional de formar e informar, inducir y seducir, tal vez jamás alcanzada anteriormente en la misma escala”.

Nunca como hoy, la revolución científico-técnica había determinado que la ciencia, la tecnología y la información marchasen unidas definiendo, en los hechos de la vida de la sociedad. Por esto no es sinónimo de uniformidad; por el contrario, siendo la “unicidad técnica” (Santos, M, 1991) uno de los elementos esenciales del contenido de la globalización, simultáneamente también engendra su fragmentación.

Así, el proceso de globalización, que tendencialmente define hoy, tiene en la fragmentación su contraparte, esencial, si no fuese así difícilmente se podría comprender que el sistema capitalista, en su devenir, genere formas de organizar la vida y el trabajo social que el negarse se recrean en nuevas formas. De esta manera, mientras la sociedad global intenta imponerse como realidad, la fragmentación es su acompañante. Reaparecen, surgen, emergen, a veces con un vigor insospechado, nacionalismos, fanatismos de todo tipo, racismo, etc. Que envuelven indistintamente a sociedades nacionales, grupos, minorías, etnias, localidades.

Razón tiene Ianni (Ob. Cit:67) cuando afirma que el capitalismo tanto produce interdependencia, a nivel mundial, como produce y reproduce contradicciones generales y localizadas, nacionales o globales, “es como si el capitalismo llevase consigo, todo el tiempo, tensiones sincrónicas y diacrónicas, centrífugas y centrípetas, recurrentes y cíclicas, estructurales e históricas, dramáticas y épicas”.

ESPACIO GEOGRAFICO Y GLOBALIZACION

El espacio geográfico en tanto que la realidad objetiva –y en constante proceso de construcción y reconstrucción- es condición de existencia de lo social. El hombre, como ser social, a la vez que crea, produce y transforma el espacio.

En este proceso, el contenido de los objetos materiales (formas espaciales), del cual participan tanto elementos de lo social como de lo natural expresaría, entre otras cosas, las funciones que la sociedad, en un momento histórico determinado, le habría asignado.

En este sentido, se entiende que el arreglo, la organización espacial inherente a la materialidad de los social, exprese, muestre el hoy siendo el ayer y la posibilidad del mañana. En cada momento o fracción de momento, el hombre incorpora como uno de los elementos esenciales del contenido de los objetos materiales a la técnica, puesto que su existencia es inconcebible si ella.

Desde esta perspectiva, el contenido técnico de los objetos constituiría en elemento clave para la comprensión no solo de lo que el objeto es, sino- y esto es tal vez lo más importante- de la "sensibilidad" del espacio geográfico ante los cambios, más aún en las circunstancias actuales que tienen en la "aceleración contemporánea" (Santos, M. 1992 a) y en el fenómeno de la simultaneidad a dos de sus componentes más importantes.

Ahora bien, como afecta el espacio geográfico el proceso de globalización que, tendencialmente, define al hoy. Antes que nada habría que señalar que la "unicidad técnica" del hoy, al significar, entre otras cosas, una mutación importante en el contenido técnico de los objetos materiales, trae consigo (puede) alteraciones en su funciones, con el objeto de convertir un territorio (o una fracción) en más eficiente y en consecuencia, más competitivo.

En este sentido, el espacio mostraría una clara tendencia hacia la globalización, puesto que las formas espaciales, sus elementos (naturales, sociales o distintas combinaciones de ambos) tienden a independizarse, desprenderse de "un lugar", pues siendo su expresión (una parte) están más allá de él, gracias a su contenido técnico. De esta manera estaríamos pasando de esta manera, estaríamos pasando de un mundo de lugares aislados, a otro de lugares interconectados.

Desde esta perspectiva, lo local se refuerza en lo global, cada vez más se especializa volviéndose singular: "el espacio se vuelve único en la medida en que los lugares se globalizan. Cada lugar no importa donde se encuentre, revela el mundo (...), ya que todos los lugares son susceptibles de intercomunicación" (Santos, M. 1992).

Lo afirmado hasta ahora significa, entre otras cosas, la aceptación de que el lugar representa la propia totalidad de movimiento, realizándose no como parte sino como el todo concretizado en lo local. Así, todos los lugares a la vez que se tornan mundiales –a pesar de su creciente diferenciación, constituyen también una totalidad concreta, empírica (Silveira, M. L. 1992).

Un claro ejemplo de esto se podría encontrar en Venezuela, país en el que el proceso de globalización muestra indicios de materialización mucho antes de adquirir el status mundial de los actuales momentos. En ellos, el Estado venezolano jugó un papel de primer orden por su condición de propietario de un suelo rico en petróleo, hecho que le permitió distribuir, vía gasto público, la cuantiosa renta que percibía por su explotación (Trinca, D. 1992). Estos excedentes –no producidos por la sociedad- fueron aprovechados para impulsar el crecimiento económico (en los últimos 70 años), a través de su

inversión en infraestructuras constructivas no residenciales, fijando rebajas impositivas, sobrevalorando la moneda (Bolívar), etc.

Este proceso de transferencia de la renta petrolera, a la vez que consolidaba una economía orientada, básicamente hacia su consumo improductivo, aceleraba la transformación social y política de Venezuela. De un país sumido en la más absoluta miseria, estancado y carente de vitalidad para enfrentar la tarea del progreso material y económico, pasa a otro en el cual el rasgo dominante es el proceso de urbanización.

De esta forma, Venezuela que para 1920 era un país rural (sólo el 28% de su población vivía en centros poblados de 2500 habitantes o más), sesenta años más tarde es urbano (para 1981 esta cifra ronda el 80%). Esta transformación repercute, enormemente, en la ocupación del territorio. Todavía para las primeras décadas de este siglo, el territorio venezolano se caracteriza por una ocupación que privilegiaba la concentración del poder político y económico en unas pocas ciudades y, por la presencia de un conjunto de microsistemas que giraban alrededor de pequeños caseríos y pueblos, sin mucha vinculación entre sí que correspondían más a las necesidades del mercado local que otra cosa. La mayoría de estos microsistemas, por diferentes vías, estaban conectados con el exterior.

La Venezuela petrolera revierte el proceso anterior, al propiciar la integración a través de la construcción de una infraestructura vial de significativa importancia, acentuando con ello la centralización y la concentración, ya gestadas en el período precedente. Solo para tener una idea de la magnitud de lo intercomunicado que está el territorio venezolano, hoy en día, para que un parque automotor de un poco más de 1 400 000 vehículos, existen más de 60000 Km. de carreteras de los cuales cerca de la mitad están asfaltados y de estos, 640Km son autopistas de excelente trazado. De esta manera, se puede viajar desde Caracas (capital del país) a cualquier capital del estado y a numerosas ciudades de menor importancia. En casi todas las carreteras existen los servicios mínimos para el viajante.

Por lo señalado, podemos afirmar aunque sea el título de hipótesis, que la peculiar situación que definió el rumbo del desarrollo económico de Venezuela durante los últimos 70 años, permitió que se diesen las condiciones mínimas necesarias para que la "sociedad global" diera muestras inequívocas de lo que, tendencialmente, es en los actuales momentos.

ALGUNAS REFLEXIONES FINALES

Muchas de las afirmaciones que aquí se han sustentado permanecen aún en el mundo de las ideas. Sin embargo, esto no les resta validez sino que, por el contrario, incentivan (o deberían) nuestro interés en procura de su explicación. Preguntarse, por ejemplo, hasta donde los lugares de hoy, se diferencian y jerarquizan, precisamente, por que son mundiales? O, hasta qué punto el lugar representa la propia totalidad en movimiento?, son a mi juicio, interrogantes válidas para quienes preocupan con lo espacial, y aún más aún para aquellos que, amén de lo espacial, también los angustia el hoy.

El momento que estamos vivenciado parece exigir un esfuerzo intelectual importante y no exento de dificultades; diera la impresión, al menos en lo que a la geografía le concierne como ciencia social, que las categorías que hasta ahora hemos empleado como nuestras herramientas de trabajo, ya no ofrecen la precisión necesaria para la interpretar explicar la realidad de hoy.

Aún cuando somos de la opinión de que la geografía si ha desarrollado un cuerpo teórico que la identifica y ubica en el mundo de las ciencias, la velocidad que caracteriza el presente y que afecta directamente entre otras cosas, al contenido técnico de los objetos materiales, ha sido tan brutal que no le ha dado “tiempo” de remirar sus “viejas” categorías (espacio, territorio, región, paisaje, lugar, área, población) y testar su validez para aproximarse a la realidad del hoy e intentar su explicación.

El contenido existencial del hoy es diferente, por lo tanto, nos cabe acercarnos a él despojados de prejuicios y preconcepciones y buscar en la realidad social los elementos que le dan el contenido a los conceptos, a las categorías. Frente al cambio, los elementos, siendo (o no) los mismos, se alteran y con ello sus relaciones, transformando el contenido de los conceptos.

El problema no se resuelve buscando nuevos conceptos; por el contrario, deberíamos retomar nuestras “viejas” categorías y enfrentarlas con la realidad del hoy, dependiendo de su capacidad de respuesta se podría intentar la reelaboración de su contenido, en necesario producir, construir nuevos conceptos, nuevas categorías; en realidad, se tendría que tomar conciencia de que el mundo cambió –y está cambiando- y ello es lo que nuestras categorías deberían estar en condiciones de aprehender y explicar.

BIBLIOGRAFÍA

CASTELLS, Manuel (1986) “Mudança tecnológicamente, reestruturação económica e nova a divisão espacial do trabalho. En: Espaço e Debates. São Paulo, N° 17; PP. 5-23.

ELLUL, Jacques (1954)

Le Technique ou l'enjou du Siécle. París. Librarie Armand Colin.

FRANCK, André G. (1991)

« Irinias económicas de la política mundial” . En: Cuaderno del Cendes. Caracas N° 15/16: PP. 229-255.

Harvey, David (1992) Condição Posmoderna. São Paulo: Edições Loyola (1era Ed. portugués).

KURZ, Robert (1992): O Colapso de Modernização. São Paulo: Editora Paz y Tierra, S. A.

SANTOS, Milton (1992) Tempo e Espaço Mundo ou, apenas, Tempo e Espaço hegemónicos. São Paulo, comunicación a Reunión Anual de ANPOCS (MIMEO).

_____ (1992 A) A aceleração contemporânea: Tempo Mundo e Espaço Mundo. São Paulo conferencia inaugural del Encuentro Internacional "O Novo Mapa do Mundo", realizado del 1 al 5 de septiembre, São Paulo, Brasil.

_____ (1991) "A revolução tecnológico e territorio: realidades e perspectivas". En: Terra Livre. São Paulo : a. G. B.: n° 9; pp 7-17.

_____ (1985) "O período técnico científico e os estudos geográficos" En: Geografia, São Paulo.

SILVEIRA, María Laura (1992) Totalidade e fragmentação: o espacio global, o lugar e a questão metodológica. Um exemplo argentino. São Paulo, comunicación presentada en el Encuentro Internacional "O Novo Mapa do Mundo", realizado del 1 al 5 de septiembre, São Paulo, Brasil.

TRINCA, Delfina (1992) "Venezuela: contexto sociopolítico y ocupación territorial" En: Revista Geografía Venezolana. Mérida volumen 33; N° 1 (en prensa).